

MARWÁN

UNA MUJER EN LA GARGANTA



MARWÁN

UNA MUJER EN LA GARGANTA

Marwán

Una mujer en la garganta / Marwán. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Planeta, 2021.

144 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-950-49-7406-2

1. Poesía. 2. Narrativa Española. I. Título.
CDD 861

© Marwán, 2021

Autor representado por Casanovas & Lynch Literary Agency, S. L.

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

Derechos reservados de esta edición

© 2021, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Publicado bajo el sello Planeta®

Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.

www.editorialplaneta.com.ar

1ª edición: junio de 2021

3.000 ejemplares

ISBN 978-950-49-7406-2

Impreso en Gráfica TXT S.A.,

Pavón 3421, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,

en el mes de mayo de 2021

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor.

Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

*No consigo dormir. Tengo una mujer
atravesada entre los párpados.
Si pudiera, le diría que se vaya;
pero tengo una mujer atravesada en la garganta.*

EDUARDO GALEANO

Todos somos una misma cosa, inspector. Eso es de lo que acabo de darme cuenta. Como células en un cuerpo. Excepto que nosotros no podemos ver el cuerpo. Del mismo modo que el pez no puede ver el océano. Y así nos envidiamos los unos a los otros, nos dañamos los unos a los otros, nos odiamos los unos a los otros. ¿Cómo puede ser tan estúpido? Una célula del corazón odiando a una célula del pulmón.

SARAH LOTZ

*Al final del camino me dirán:
—¿Has vivido? ¿Has amado?
Y yo, sin decir nada,
abriré el corazón lleno de nombres.*

PERE CASALDÁLIGA

DISCÍPULO DE ÍCARO.

Me habría gustado ser discípula de Ícaro.

RAQUEL LANSEOS

El día que hayan de enterrarme
sean bondadosos
y al esculpir mi lápida
no me encierren en una sola frase,
hagan el esfuerzo:

*Asiduo perdedor en asuntos de amor,
jamás tuvo un buen plan de desalojo para la tristeza.*

*Demasiado preocupado por gustarle a los demás,
fue un hombre sin más guerras que las propias,
pero un día consiguió moderar sus pleamares
y ya no se le vio por otros ojos.*

*Discípulo de Ícaro,
siempre prefirió la mirada de las mujeres
porque los hombres le recordaban demasiado
a sus defectos de montaje.*

*No se le conoció habilidad alguna para superar las decepciones
y en sus relaciones siempre prefirió un desengaño a la rutina
y la potencia a la extensión.*

*Sabía que ninguna red social podía albergar enteramente un corazón
y que la canción de autor sin poesía es un pájaro con un ala rota.*

*Nunca estuvo en venta
y siempre sintió un odio visceral por las brújulas,
por no señalar la dirección de la utopía.*

*Compasivo con casi todos,
solía olvidar a la hermana Compasión al hablarse por las tardes.*

*Un día al parecer lo logró
y se perdonó no haberse sabido perdonar.*

*Veloz para el amor y lento para olvidar,
prefirió sentir a comprender*

*y se hizo tan adulto que se pasó el resto de su vida
tratando de volver a ser pequeño, tratando de pintar igual que un niño.*

*Amó a sus padres y a su hermano,
quiso por encima de sus posibilidades
y por nacer en 1979, llegó tarde a 1980.
Se pasó la vida entera buscando unos ojos que no se terminaran
y si fue un súbdito, fue de la belleza.
Por eso y por lo que aquí se omite, amó a María.*

Esto fue lo más relevante.
Lo demás,
no soy quién para contarlo.

UN CORAZÓN ROTO DE SERIE.

Nunca sabré quién eres.

Nunca sabré quién eres
ni lo que pesa exactamente tu piel entre mis manos
ni me vengaré de este mundo en nombre del calor que no tuvimos.

Nunca sabré quién eres
ni dislocaré mi futuro para que encajes en él
ni te pediré cuentas con el contrato de la bondad presupuestada
ni me buscarás con el perdón entre las manos.

Nunca sabré cómo te llamas
ni el color en el que lloras
ni los jueces que te apuntan con tu dedo
ni si tu corazón venía ya roto de serie.

Nunca sabré quién eres.
No sabré si llevas dentro una niña muerta de frío
ni si, como yo, llegaste tarde a 1980
ni si te cansarán el dios de la apariencia
o los consejos superventas que te brinden.

La noche no nos sacará juntos a bailar al centro de la pista
y yo no sabré de qué color son tus ojos de Louis Vuitton
ni si eres verdadera como el latido de un niño
ni si a tu lado se hubieran detenido las agujas del cansancio.

Nunca sabré quién eres
ni si te arrepientes cuando la razón desobedece.
No sabré si para ti las estrellas son las huellas de un tiroteo
o peces de luz que reposan en el mar de la noche.
No lo sabré, al igual que tú tampoco sabrás
si detrás de un poema se encuentra un hombre dolorido,
la mano de un triler o un corazón roto de serie.

No sabré lo que piensas,
ni si la tristeza se pronuncia igual en todos los idiomas.

Porque las personas también nos definimos por las cosas que no damos,
sabré eso de ti, el regalo que no abriste,
la aduana en la que olvidaste recogerme.

No sabrás que contigo
el problema lo tenía conmigo.

No lo sabrás.

No sabrás nada de esto, ni tampoco sabrás
que aquel verano que no viví contigo,
fue, realmente,
el único verano de mi vida.

EL CABALLO DE TROYA.

Dicen que el amor es una fortaleza.

Y claro que lo es.

Lo que sucede es que el desamor
espera paciente su momento
y encuentra la manera de penetrar
llevándose todo por delante.

Nos dicen que el amor es una fortaleza
y eso lo tenemos claro.

Lo que nadie nos explica
es que el desamor
es el Caballo de Troya.

EL APÁTRIDA.

Cuando el país de la poesía se llena de legisladores que dicen cómo has de escribir para ser un poeta aceptable, solo queda una salida: ser un apátrida.

LA DIFERENCIA.

La diferencia entre nosotros
es que yo veía un futuro
y tú solo un pasado,
que en cada puerta yo veía un pomo
y tú una cerradura,
que cada promesa es un hilo del tapiz,
pero la alfombra hay que tejerla.

Que no me fui,
dejaste de buscarme.

Que me rompiste el corazón
al dejar que te olvidara.

Y al cabo, voy entendiendo
que no fue feliz quien eligió estar solo
por miedo a perderlo todo,
sino quien se arriesgó a perderlo
por el hecho de estar juntos.

¿Entiendes esto?

Cada cuerpo elige su victoria y su derrota
como quien escoge su tren sin dirección
o su unicornio hacia la gloria.

Yo no te he perdido
porque me he ganado a mí
y ha empezado a gustarme la persona
que soy cuando ya no estoy contigo.

En los círculos de amigos
deformarás nuestra historia para salvarte,
para ponerle un buen marco a tus cicatrices,

pero los dos sabemos la verdad:
que una verdad a medias
alberga siempre media mentira,
que olvidarte es recordarme,
que me di cuenta de todo,
que cuando me sentía vacío
no eras tú quien me faltaba.